

12  
2ej

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

# **Reflexiones Acerca del Origen de la Religión**

Tesina que para obtener el título de *Licenciada en Filosofía* presenta

**Nohemí Hernández Ramírez**

México, D.F., noviembre de 1993



COLEGIO DE FILOSOFIA



FACULTAD DE FILOSOFIA Y  
LETRAS

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# Indice

7	Introducción
15	Capítulo I <i>El Hombre Primitivo</i>
28	Capítulo II <i>Magia, Mito y Religión</i>
40	Capítulo III <i>La Condición Humana</i>
48	Conclusiones
53	Bibliografía

## Introducción

La presente investigación es un intento por aclarar cuál es el origen de la religión, entendiendo por origen dos cosas: primero, origen cronológico, esto es, refiriéndose al momento en que aparece la religión en la historia del hombre. Segundo, refiriéndose a las causas, al porqué surge el pensamiento religioso en el hombre.

Para resolver el primer problema, ¿cuándo surge la religión?, nos tuvimos que remitir al origen mismo del hombre, lo que significó acometer un mundo que en gran parte nos es desconocido. Ciertamente, lo que han realizado los científicos que estudian la llamada "prehistoria" del hombre, es suponer, esto es, deducir qué fue lo que sucedió, partiendo solamente de los vestigios antropológicos hasta ahora encontrados e incorporando a sus escritos, estudios de las formas de organización, creencias y prácticas de los llamados "salvajes contemporáneos", que por sus características económicas, sociales y culturales se les ha considerado en muchas ocasiones semejantes a los hombres de la Edad de Piedra. Y de que otra manera podría ser, si el hombre de las primeras sociedades por desgracia no nos pudo legar ni un solo documento escrito donde nos contase sus experiencias y pensamientos. Así, sólo ha quedado examinar y partir de aquellos aspectos de su vida que en alguna forma se plasmaron en objetos concretos tales como: tumbas, santuarios, templos, objetos de culto, bajorrelieves, grabados y pinturas.

Por lo tanto, en el primer capítulo de nuestro trabajo consideramos necesario realizar un análisis de tipo antropológico para aclarar cuándo surge la religión. Para ello haremos una descripción de la vida cotidiana del hombre del Paleolítico, vida que encierra fundamentalmente dos aspectos: el biológico-natural y el existencial o espiritual. El primer aspecto se refiere concretamente a las actividades materiales encami-

nadas a satisfacer necesidades inmediatas. Describiremos así dónde vivían, cómo y de qué se alimentaban y los utensilios que fabricaban. El segundo aspecto se refiere a aquellas actividades dirigidas a concretizar de alguna manera su subjetividad; por consiguiente nos referiremos a las figurillas de arcilla representando mujeres y animales, a las pinturas rupestres y entierros. A partir de estos delimitaremos lo que a nuestro juicio son las tres preocupaciones principales alrededor de las cuales gira la existencia del hombre primitivo: nutrición, reproducción y temor a la muerte. Subrayamos que ha sido necesario hacer toda esta descripción y análisis antropológico, porque en el momento de encontrar las tres preocupaciones fundamentales de aquellos hombres, encontramos también las causas que originaron el pensamiento y sentimiento religioso. Dicho de otra manera, toda esa parte descriptiva de nuestro trabajo nos ayudará a fundamentar el segundo problema de nuestra investigación: ¿por qué surge la religión?, cuestión que al abordarla nos elevará al plano filosófico.

Aclaremos que, en nuestro afán por encontrar las primeras manifestaciones de religiosidad, nos encontramos también con los primeros indicios del pensamiento mágico y mítico, por lo que tuvimos que recurrir al estudio de la magia y el mito.

Luego entonces, después de la parte descriptiva de la vida del hombre primitivo, se desarrollarán en un segundo capítulo, las características del mito, la magia y la religión.

Si bien tradicionalmente el mito y la magia se distinguen de la religión, sin embargo, podemos decir que en los comienzos de la humanidad, aparece el sentimiento religioso ya en estos primeros intentos de explicación del mundo.

Por religión entendemos un conjunto sistematizado que comprende, por un lado, una explicación acerca del origen de la naturaleza y del hombre, por otro, un conjunto de prácticas (culto) encaminadas a atraer el favor de los dioses, fuerzas personales y concientes (que precisamente son el fundamento del hombre y la naturaleza), así también como un conjunto de normas que guían la conducta moral de los individuos y que garantizan su "salvación" y "vida eterna". Este tipo de pensamiento, así elaborado, no surge "de pronto" como algo bien

estructurado, por el contrario, las nociones primarias de la religión las encontramos junto con las primeras manifestaciones del mito y de la magia, repetimos, como algo no bien definido.

Aunque no podemos identificar mito, magia y religión, sin embargo consideramos que el sentimiento religioso surge o nace con los mitos y la magia.

Entendemos por mito la primera explicación que elabora el hombre para comprender lo que acontece a su alrededor, por lo que el mito en la concepción del primitivo, es la explicación de los sucesos, del porqué de todas las cosas, y al ser ésta la única explicación, se convierte en verdadera y además sagrada. Así, el mito nos traslada a un pasado remoto, impreciso y atemporal, en el que seres sobrenaturales y sobrehumanos como los dioses, héroes semidivinizados o animales que se convierten en héroes, realizan hazañas que dan por resultado todo cuanto existe. Entonces, en el mito lo sagrado es el fundamento del mundo real; además, el mito revela cuáles son los modelos ejemplares o arquetipos de todos los ritos y actividades humanas significativas, como el alimento, el matrimonio, la muerte, etc.

Si bien la religión no es mito ni magia, no obstante podemos advertir que en el desarrollo de la cultura es difícil determinar el punto en que el mito y la magia acaban y empieza la religión. Es más, a lo largo de toda su historia, la religión continúa indisolublemente ligada a elementos míticos ya que, al comprender una visión del cosmos, esta visión está compenetrada de mitos. Y no sólo eso, las fuerzas personificadas y conscientes (dioses) de las que habla la religión son valores absolutos y paradigmas de todas las actividades humanas, y estos modelos se transmiten a través de los mitos que tienen el objetivo de despertar y mantener la conciencia del "otro mundo" que es suprahumano y que guía y da "significación" a la existencia del hombre.

Estamos de acuerdo en afirmar como tradicionalmente se ha hecho, que el mito es religión en potencia, que anticipa los ideales de la religión ya que aquél afirma la existencia de seres sobrenaturales

que en la religión los encontramos como dioses concientes y personales (muchas veces con características humanas). Pero también estamos convencidos de que el mito en sus orígenes se encuentra mezclado con el primario sentimiento religioso.

En cuanto a la magia, ésta se encuentra ligada tanto al mito como a la religión. La magia se realiza concretamente, a través de ritos y cada rito se retrotrae a un mito que lo explica o es razón suficiente de éste. Por lo que respecta a su relación con la religión, la magia es también vía de acceso a lo sobrenatural, tal vez de una manera no tan precisa ni definida como la religión, pero también supone que hay algo más allá del mundo empírico, fuerzas o seres invisibles, lo que puede ser la antecámara del pensamiento religioso.

En el origen del hombre, lo que más le preocupaba a éste, era su subsistencia, por lo que percatándose de la insuficiencia de sus recursos materiales para obtener alimento, por ejemplo, recurre a todo tipo de prácticas. Ya veremos que las pinturas rupestres y las Venus encierran los principios de la magia, con los que "obligaban", pero nosotros no descartamos que también "suplicaban" a las fuerzas de la naturaleza.

Pudiera alguien dudar de que aquellos hombres de las cavernas no suplicaran ni reverenciaran, características de la religión, recurriendo únicamente a la aplicación de la magia, pero hay un hecho que a nuestro juicio demuestra indudablemente la existencia del sentimiento religioso, y es de que tanto este tipo de hombre al igual que el que está ubicado en el peldaño inmediato anterior de la evolución (el extinguido hombre de Neanderthal), **ya enterraban a sus muertos**, con la esperanza de que continuaran viviendo. Había entonces una idea, aunque fuese vaga, de la prolongación de la vida en otro mundo, lo cual es característico del pensamiento religioso, y es que todas las religiones son esfuerzos del hombre por "salvarse" de la crisis suprema y final: la muerte.

Estamos convencidos, entonces, que con el mito y la magia nos encontramos en el umbral de la religión y de que con la creencia en las almas (lo que implica las nociones de "otro mundo" y de "salvación"), pisamos ya los terrenos de la religión.

Así mito y magia son para nosotros aspectos o "formas de religión" en el sentido de que hay una estrecha relación y semejanza con el pensamiento y sentimiento religioso; esto es, ambos suponen ya una actitud religiosa. Por lo tanto, en los orígenes de la humanidad, ésta se funde en una nebulosa con aquellas manifestaciones humanas.

Por todo lo anterior, en el segundo capítulo lo que nos interesa afirmar es que, por una parte, en el inicio, más que hablar de la religión como pura e incontaminada, habremos de referirnos a ella como pensamiento y sentimiento mágico-mítico-religioso. Por otra parte, que este pensamiento y sentimiento nace como una creación netamente humana que surge con la aparición de los primeros hombres, como expresión de su relación con la naturaleza, misma que en este nivel de desarrollo es precaria e insegura, pero sobre todo, creemos firmemente que el pensamiento religioso es resultado de **la conciencia que adquiere el ser humano de su existencia**. Apareciendo en una situación concreta, en donde el *Homo sapiens* (hombre pensante) tiene una específica relación frente al mundo. Afirmamos "en el mundo y frente al mundo", no sólo "en el mundo", ya que si bien es cierto que es un ser que tiene su origen y forma parte de la naturaleza, también es cierto que es el único de entre todos los que hay en la tierra que se desprende de ella, no quedando sumido a su merced; sino que al darse cuenta de lo que es y de lo que le rodea, a partir del trabajo entre otras actitudes, toma cierta distancia, se coloca frente a ella y la mira con otros ojos, para conocerla, utilizarla, prever, planear, comunicar, elaborar explicaciones de dicha naturaleza y de sí mismo. Siendo precisamente la conciencia la que le coloca frente a ella y la que origina el pensamiento religioso.

Después de reflexionar acerca de en qué momento y por qué aparecen las primeras manifestaciones religiosas, en el tercer capítulo realizaremos un análisis filosófico acerca de **la esencia o condición humana**.

Haciendo un recorrido a lo largo de toda la historia del ser humano, seguimos encontrando manifestaciones de religiosidad en todos los pueblos del mundo por lo que aquí nos preguntamos ¿por qué el hombre sigue siendo religioso? problema que intentaremos analizar. Ya que, a pesar de contar ya con toda una serie de avances en lo que respecta al dominio de la naturaleza (lo que implica una explicación

científica, así como el desarrollo de la tecnología), el hombre contemporáneo, sin embargo, sigue teniendo una existencia insegura y angustiada, porque se percata de que es naturaleza, de que es un ser biológico y por lo tanto mortal, y sabe que perecerá algún día, a pesar de todo lo que pueda tener y crear.

Nuestra investigación pretende mostrar que el temor a la muerte está en el origen de todo sentimiento religioso. Que la religión representa un mecanismo de **defensa**, de **represión** y de **transferencia** ante esta situación de desamparo.

De esta manera, el hombre con los quehaceres cotidianos oculta, hasta cierto punto, el temor a su propia muerte, con lo que adquiere una "fachada" de tranquilidad, pero dicha angustia sale a flote cuando no funciona esa represión, esto es, cuando se le presentan catástrofes, conmociones, o cuando el sentimiento de confianza en sí mismo es débil.

Así también, para adquirir valor y apoyo en la vida, transfiere o proyecta su miedo, y lo objetiva en dioses todopoderosos y en vidas ultraterrenas que le garanticen "vida eterna".

Por lo tanto, a la pregunta de ¿por qué existe la religión? concluiremos: porque el hombre la ha creado para sentir seguridad en la vida y para hacerle frente al hecho inevitable de la muerte. Esta es la razón -consideramos- de por qué la religión ha acompañado al *Homo sapiens* desde que éste surgió en el planeta.

Esta es la tesis que a lo largo de nuestra investigación trataremos de fundamentar y sostener: **la religión surge por la angustia de la vida y por el temor a la muerte.**

Para elaborar la parte donde describimos la vida del hombre del Paleolítico con sus objetos de culto, recurrimos a los siguientes títulos y autores: *Los orígenes de la civilización* de Gordon Childe; Carl Grimberg y su texto *El alba de la civilización*; E.O. James y su obra *Historia de las religiones*; de Carlos Marx, el libro titulado *Formaciones precapitalistas*. Asimismo, utilizamos el texto *El hombre en la evolución*, editado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; además

de consultar a Arnold Hauser en su primer tomo de *Historia social del arte y la literatura*, y a George Thomson con su obra *Los primeros filósofos*.

En cuanto a la caracterización del mito, la magia y la religión, nos basamos principalmente en Mircea Eliade y sus obras: *El mito del eterno retorno* y *Mito y realidad*. Asimismo, consultamos la espléndida y bella obra de Sir James Frazer *La rama dorada*, y los textos de dos de sus seguidores: Bronislaw Malinowski con *Magia, ciencia y religión*, y a E.O. James con *Historia de las religiones*. Así también, tomamos en cuenta a G.S. Kirk con su texto *El mito. Su significado y funciones en la antigüedad y otras culturas*.

Por lo que se refiere al análisis filosófico de la condición humana, parte principal en el desarrollo y fundamentación de nuestra tesina, nos apoyamos en *La lucha contra el mal y El eclipse de la muerte*, ambos títulos de Ernest Becker; *La esencia del cristianismo* de Ludwig Feuerbach, y *El corazón del hombre* de Erich Fromm.

Es importante señalar que al adentrarnos en la temática nos dimos cuenta de que unos autores sostienen que la religión surge como religión animista (tal es el caso de Taylor). Otros, en cambio, como religión totémica (según Grimberg y también Durkheim). Por lo tanto, para conformar el concepto de religión, así como los de magia y mito, se tomaron básicamente los puntos de coincidencia entre todos los autores consultados y citados, a pesar de que existen diferencias entre algunos planteamientos.

Así también, nos percatamos de que a la par de la religión, surgen ciertas manifestaciones artísticas, como es el caso concreto de las pinturas rupestres. Queremos dejar en claro que no pretendemos descifrar si los dibujos fueron o no arte. Si bien nosotros lo citamos como arte, se debe al hecho de haber encontrado un consenso en cuanto a llamarlo de esta forma entre los autores estudiados.

Es importante señalar que nuestro interés por estudiar el origen de la religión ya estaba en germen dentro de nosotros desde el comienzo de nuestros estudios de filosofía, pero hacía falta encontrar los sufi-

cientes elementos teóricos para poder displayarla y confesamos que, la necesidad de obtener el título de Licenciada en Filosofía, nos ha brindado la valiosa oportunidad de investigar y por lo tanto de fundamentar y reafirmar esta inquietud inicial.

Manifestamos también, que este pequeño trabajo es sólo el principio de una larga investigación. En los comienzos de la misma pretendíamos encontrar los orígenes de la religión y el mito con un panorama acerca de su desarrollo a través de toda la prehistoria e historia de Egipto y Babilonia. Con esto encontrar la influencia o puntos de coincidencia con el mito y religión de los griegos, culminando con el origen de la filosofía y ubicando finalmente los elementos míticos y religiosos que en ella existieron. Sin embargo, a través de la consulta de varios textos acerca de los objetivos enunciados, nos dimos cuenta que nuestra pretensión era demasiado ambiciosa, dadas las condiciones y tiempo asignados para la elaboración de esta tesina. Por lo que reiteramos, que ésta es solamente el comienzo de una larga investigación que no hemos de abandonar. Por lo anterior, este modesto y breve análisis pretende exclusivamente dar cuenta del origen del sentimiento religioso, y señalamos también que de ninguna manera agota la temática, si no que por el contrario, dada su extensión y profundidad, queda abierta a nuevos tratamientos y estudios.

## **Capítulo I**

# **El Hombre Primitivo**

En su libro *Formaciones precapitalistas*, Carlos Marx afirma: "Dado que se puede admitir que la vida pastoral, o más en general el nomadismo, constituye la primera forma de los modos de existencia, en la cual la tribu no se instala en una sede determinada sino que aprovecha para el pastaje lo que va encontrando -pues los hombres no son por naturaleza sedentarios (para ello deberían encontrarse en un ámbito natural tan especialmente fértil como para que se establecieran en él al igual que monos en un árbol; al no ocurrir ésto, andarán roaming\* como las bestias salvajes)- en consecuencia, la entidad comunitaria tribal, la entidad comunitaria natural, no aparece como resultado sino como supuesto de la apropiación colectiva (temporaria) del suelo y de su utilización".<sup>1</sup>

En efecto, como Marx asegura y como lo comprobamos a cada momento que estudiamos la vida de los primeros seres humanos, éstos no llevaban una vida sedentaria, ya que ha esta situación llegó el hombre no por "voluntad divina", sino como consecuencia de una larga historia que encierra una lucha tenaz por desprenderse del cordón umbilical que los ataba a los caprichos de la naturaleza. Comprende una tarea incansable por someter, dominar, en fin, por adecuar dicha naturaleza a sus necesidades. Pero mientras no lograba tal empresa y, como un paso preliminar y necesario, el *Homo sapiens* estuvo condenado a vagar en busca de los elementos necesarios para su subsistencia.

De esta manera, la primera forma de vida, el primer modo de existencia de la humanidad, por ser precisamente el primer peldaño en su recorrido, no es el resultado sólo del trabajo colectivo sobre la naturaleza, sino el fundamento a partir del cual se va a realizar dicho trabajo y, por lo tanto, la historia misma del hombre.

La comunidad tribal, entendida como comunidad de sangre, lenguaje y costumbres, constituye la primera sociedad humana. Según afirma Marx en su obra, esta sociedad se funda en la propiedad común de los medios de producción (la naturaleza y los instrumentos para

---

<sup>1</sup> Marx, Karl. *Formaciones económicas precapitalistas*, p.52.

transformarla), en donde el hombre se nutre para su subsistencia por medio de actividades como la caza, la pesca y la recolección; por lo que encontramos un nivel muy bajo en el desarrollo de las fuerzas productivas (el hombre posee un nivel casi nulo en el dominio sobre la naturaleza), lo que conduce a un nivel muy bajo también en el desarrollo de la producción de los bienes materiales (casa, vestido, armas, comida, utensilios). Lo anterior significa, entonces, que entre aquellos hombres sólo encontramos valores de uso y no de cambio, pues su trabajo crea productos tan escasos en número, que apenas les permite no morir de hambre, por lo que consideramos que no se puede hablar de excedente alguno en la producción. Esto explica, al mismo tiempo, que no encontremos aún comercio entre las diversas tribus existentes. A su vez, la división del trabajo aparece muy poco desarrollada teniendo como Marx sostiene un fundamento fisiobiológico basado en el sexo y en la edad. Por lo tanto, encontramos que la caza recayó básicamente en los varones, quienes por su fortaleza física se sentían comprometidos a obtener las grandes presas y las mujeres, por su parte, recogían alimentos en los alrededores de la vivienda y cuidaban de niños, ancianos y enfermos, quienes eran prácticamente improductivos. Vemos, pues, que la división del trabajo en dicha sociedad fue sólo la extensión de la división natural del trabajo existente en la familia.

Como podemos observar, en aquellos momentos la existencia del hombre gira en torno a su subsistencia. Su vida transcurre en la satisfacción de sus necesidades primarias: comer, tapar su cuerpo, reproducirse, protegerse, etc.; de tal forma que parecería ser un animal más en la naturaleza, pero no es así, ya que en el momento de cubrir tales imperativos, el hombre se independiza del plano meramente natural y se **hace humano**, a través del trabajo. Así fue transformando, **humanizando** todos los objetos que a su paso necesitaba para vivir. Hay que agregar aquí, que dicho proceso del trabajo además de cubrir sus necesidades, dio por resultado también todo el conjunto de sus relaciones sociales (formas de propiedad de los medios de producción, distribución de los bienes y organización social). El trabajo se convierte, entonces, en la base no sólo de su vida material, sino también de su mundo espiritual, psíquico o subjetivo. Tenemos entonces que desde los albores de la historia del hombre, éste se desarrolla en dos

niveles uno, natural-biológico y otro, humano, histórico-social o existencial. Dicho con otras palabras, el hombre no sólo cazaba o se resguardaba de los peligros e inclemencias del tiempo, no sólo trabajaba el hueso o la piedra, sino que al hacerlo, desarrollaba al mismo tiempo una actividad en la esfera de su interioridad, esto es, en el momento mismo en que transforma la naturaleza, aparece la **conciencia**, constituyéndose en el centro de sus funciones psíquicas, la cual, según Marx: "Nace, se forma y se desarrolla como parte integrante de la actividad práctica, social, del hombre, se incluye en esa actividad y es un momento de la interrelación existente entre el objeto y el hombre, interrelación que se da en la actividad práctica, material".<sup>2</sup>

De lo anterior desprendemos que la existencia o "situación del hombre frente al mundo" no puede ser la misma a la de cualquier otro ser viviente, sino que es una existencia muy particular, donde tenemos un elemento fundamental y determinante: la **conciencia**; como ese darse cuenta, percatarse de que existe y lleva una vida precaria, insegura e impotente, llena de peligros e incertidumbre, con el imperativo de matar para comer y de engendrar hijos para que la especie no perezca. Consideramos, entonces, que la reproducción y la nutrición ocupan un lugar preponderante entre las urgencias de los primeros hombres, urgencias que exigían satisfacerse pues la **muerte** acechaba a cada momento.

De esta manera, la necesidad de alimento, de procreación y el darse cuenta de su finitud, de su muerte, son las tres preocupaciones fundamentales, alrededor de las cuales gira su ser, preocupaciones que -consideramos- van a dar origen al pensamiento religioso.

Pero veamos cómo efectivamente esas tres preocupaciones en verdad existieron en sus mentes. Analicemos uno a uno esos tres puntos importantes y veamos cómo es que la religión surge de ahí como un fenómeno netamente humano.

---

<sup>2</sup> Blauberger, I. (dir.) *Diccionario marxista de filosofía*, p.54.

Empecemos, pues con la alimentación:

El hombre del Paleolítico se alimentaba de bayas, raíces, larvas, huevecillos, frutos y animales, en ocasiones pequeños, en ocasiones grandes.

Estos últimos, además de brindarle un alimento más duradero en su estómago, ofrecían la posibilidad de utilización de su piel, huesos y grasa; así también, nutrían no sólo a un miembro del grupo sino a la mayoría de ellos, por lo que la actividad de la cacería cobró una gran importancia, siendo una necesidad imprescindible, pues al contar con tan pocos medios para llevarla a cabo con éxito, se convirtió en una verdadera hazaña.

Podemos afirmar entonces que la actividad primordial del hombre primitivo era la cacería, misma que expresó en las pinturas que realizaba en las cuevas. En efecto, la existencia de dichos dibujos se explica a partir de la idea de que encierran un fin práctico-utilitario, es decir, eran realizadas como una técnica encaminada a asegurar la provisión sobre todo de grandes mamíferos. Por otro lado, uno de los elementos que nos hacen suponer que la caza era un imperativo en aquel entonces, lo constituyen precisamente los dibujos de las cavernas, que hoy conocemos como arte rupestre.

Sin precisar las diferencias entre las dos etapas de dicha actividad (realista e impresionista) veamos sus características principales:

La mayoría de las figuras representadas corresponden a especies comestibles, por lo general se trata de grandes mamíferos, los que aparecen tendidos o de pie, pero con flechas o lanzas que atraviesan partes importantes de su cuerpo (ejemplo, corazón). Por otro lado, la figura humana se encuentra en mucho menor número de veces que la animal. Además los dibujos son repintados en más de una ocasión (palimpsestos). Cuando encontramos representado al hombre, éste en ocasiones lleva encima la piel de algún animal.

Es importante señalar asimismo, que se aprecian escenas de rituales y que los dibujos se encuentran en los lugares más inaccesibles y oscuros de la caverna, donde a su vez, se han hallado en el piso de

la misma, huellas de talones entrelazados como si se hubiese tratado de una danza, así también muchas de las figuras están pintadas en tonos de rojos y ocre.

Ilustremos lo anterior con sólo algunos de los muchos ejemplos que podemos encontrar: Carl Grimberg en su obra *El alba de la civilización*, describe que, descubierta por Marcelino de Santuola, cerca de Santillana del Mar (Santander), encontramos la cueva de Altamira: "El conjunto Altamirense abarca un espacio de catorce metros, y consiste en unas veinte figuras, en su mayoría bisontes pintados en rojo, maravillosamente ejecutados, algunos de ellos en actitud de estar tendidos; además aparece un jabalí, unos caballos, una cierva, figuraciones sorprendentes todas ellas por su vigoroso realismo".<sup>3</sup>

El segundo ejemplo lo encontramos en el texto titulado *Los orígenes de la civilización*, cuyo autor es Gordon Childe, quien apunta: "La fidelidad de su dibujo -refiriéndose al hombre del Paleolítico Superior- ilustra acerca de la precisión de sus observaciones sobre los animales que les proveían de alimento. En las pinturas todavía es posible distinguir las diversas especies que intentaron representar, aún en el caso de peces y de ciervos. Es evidente que los Magdalenenses reconocieron las mismas especies que un zoólogo moderno. Comprendían algo de la fisiología animal. Al menos entendían la importancia del corazón; se conoce la pintura de un bisonte herido, con el corazón expuesto y traspasado por una flecha".<sup>4</sup>

Por su parte, un tercer ejemplo que puede ser ilustrativo lo encontramos también en el libro citado de Carl Grimberg, quien afirma: "Monumento capital del arte rupestre levantino, rivalizando con el de Cogul, es el Plafón de nueve metros de longitud por cuatro de altura de la oquedad o cueva de la Vieja, en Alpera (Albacete). Sobresale por el número de figuras, también de épocas y estilos diferentes- del realismo a las abstracciones lineales- variedad de escenas en enmarañado

---

<sup>3</sup> Grimberg, Carl. *El alba de la civilización*, pp.49-50.

<sup>4</sup> Childe, Gordon. *Los orígenes de la civilización*, p.82.

conjunto, donde se distinguen cazadores que parecen disputarse las piezas, luchas de arqueros entre sí, un par de mujeres con falda más larga que la de Cogul, figuras de grandes bóvidos, toros, ciervos, cabras, en extremo expresivas y bien diseñadas, y la figura central de un jefe, con un tocado de plumas en la cabeza, al estilo de los indígenas americanos; y empuñando sus armas. Escenas pintadas a diferentes escalas y con tonalidades de color diverso en las gamas del ocre y del rojo.”<sup>5</sup>

Ahora bien, al reflexionar acerca de las características señaladas del arte parietal y de las condiciones materiales precarias en las que vivían aquellos hombres, estamos de acuerdo con las investigaciones acerca de la prehistoria que concluyen que no es posible que tal actividad sirviese para otro objetivo que no fuese el de procurar directamente el alimento. El hombre primitivo, en efecto, nunca estaba libre de morir de hambre, por lo que la abundancia de especies animales constituía una condición para subsistir y como las vías eran tan limitadas, esto nos hace pensar que se hizo necesario exaltar la fuerza humana y representar por adelantado el éxito. De esta manera dichas representaciones, afirma Arnold Hauser, eran “...el deseo y la satisfacción del deseo a la vez”<sup>6</sup>. Surge entonces un afán de “obligar”, “controlar” o “inducir” a la naturaleza o a sus fuerzas motoras. Así, los palimpsestos constituyeron un intento por mantener la comunicación con la naturaleza, para que proveyese al hombre de alimento. De esta manera, si la pintura se degradaba, aminoraba entonces el “poder” sobre el animal con el cual se enfrentaría, de tal forma que se hacía necesario reforzar ese poder, pintándolo de nueva cuenta. Ahora bien, dentro de estas reflexiones ubicamos también las figuras de arcillas encontradas, que adquiriendo formas de animales, las apreciamos heridas de muerte o en posiciones de procreación.

Es evidente, a nuestro juicio, que en todas las pinturas subyace un intento por “asegurar” el alimento, por “manejar” los azares de la caza, por “garantizar” la cacería y reproducción de animales, lo que al final

---

<sup>5</sup> Grimberg. *Op.cit.* p.53.

<sup>6</sup> Hauser Arnold. *Historia social de la literatura y del arte*, p.16.

implica -como ya afirmamos- una clara pretensión de "controlar", "dominar" o "inducir" a la naturaleza.

Analicemos otro punto de atención fundamental del *Homo sapiens*: la necesidad de la conservación de la especie.

La multiplicación del hombre fue también condición para la no extinción del mismo. La situación tan precaria en que vivían, los pobres medios para obtener los satisfactores elementales y enfrentar los peligros de la naturaleza, daban por resultado un alto índice de mortandad; por esto, se hacía necesario sustituir por otros, a aquellos individuos que habían perecido en algún momento de la lucha por la existencia.

Como veremos enseguida, esta capacidad de proveer de nuevos elementos a la comunidad se encontraba más evidentemente asociada al sexo femenino.

Aquellos hombres, a través de la observación, pronto concibieron la idea de que la mujer es la "productora" de la vida y al mismo tiempo ubicaron sus órganos generativos. De manera semejante a la obtención del alimento, esta necesidad de fertilidad en las mujeres ha sido asociada a ciertos objetos encontrados: estatuillas femeninas realizadas en barro, hueso o piedra llamadas por los antropólogos "Venus". Señalemos algunas de sus características:

Estas figuras poseen los rasgos sexuales exageradamente marcados (pelvis, senos y posaderas). Son generalmente obesas y en muchas ocasiones presentan estados avanzados de gestación; además, el rostro se encuentra casi sin tallar y en algunos casos está totalmente omitido; por último, algunas de estas figuras tienen las partes exaltadas pintadas de color rojo. Encontramos también que en contraste con la figura femenina, la masculina raras veces aparece, y cuando lo hace, aparece extremadamente delgada y sin los rasgos sexuales exagerados.

Para ilustrar lo anterior, bastan algunos ejemplos: en la *Historia de las religiones*, de E.O. James encontramos lo siguiente: "Efectivamen-

te, se las suele conocer con el nombre de "Venus", y las líneas voluptuosas que en muchos casos presentan aluden claramente al embarazo. En la Venus hallada en la localidad austríaca de Willendorf, por ejemplo, los pechos, grandes y colgantes, aparecen modelados con esmero, pero el rostro ha sido omitido, lo que indica que el interés se centraba en el simbolismo maternal".<sup>7</sup>

En otra parte de su libro, el autor indica: "Así, por ejemplo, en un abrigo rupestre de Laussel, a orillas del río Beune en Dordoña, se encontraron en 1911, entre los restos de la última ocupación del lugar, tres bajorrelieves de figuras femeninas en piedra. Uno de ellos representa muy hábilmente a una mujer obesa, sin duda en avanzado estado de gestación, sosteniendo un cuerno de bisonte en la mano derecha, con restos de un colorante rojo en las partes pulimentadas. Parece ser que este pigmento fue aplicado para reforzar las cualidades vitalizadoras del realista bajorrelieve, dado que, en el simbolismo primitivo, el almagre es el mejor sucedáneo de la sangre como agente vivificador. Además tiene la ventaja de ser más permanente y dar por tanto, una potencia duradera".<sup>8</sup>

Haciendo un análisis a cerca de dichos objetos y sus características, sin quitar el dedo del reglón, que nos describe su situación económica así como las interpretaciones que ofrecen los estudiosos en la materia, nos inclinamos a pensar que más que tratarse de meros retratos de aquellas mujeres o de la afición al tipo obeso del sexo masculino, se trata de "símbolos" o "amuletos" de la fertilidad.

Al igual que la caza, como actividad primordial para vivir, se hacia necesario también "garantizar" la maternidad constante de las mujeres. Por lo tanto, crear esas figuras y tenerlas en las manos implicaba para la mentalidad primitiva "poseer el poder generativo", significaba "poder asegurar", "fomentar", la multiplicación de la especie humana, de las plantas y de los animales. Así, encontramos que posteriormente, para religiones diversas, la divinidad central que representa la fertilidad es la figura femenina.

---

<sup>7</sup> James, E.O. *Historia de las religiones*, pp.32-34.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p.34.

Con esto surge también, un deseo, un intento de "controlar", "influnciar", "propiciar", "sujetar" o "dominar" el curso de la naturaleza.

Pasemos ahora a la tercera preocupación del hombre, algo verdaderamente importante cuando queremos preguntarnos acerca de los orígenes de la religión: el fenómeno de la muerte.

Es indudable que desde los orígenes de la historia, al hombre primitivo le preocupó en gran medida el hecho de la muerte. Citemos algunos pasajes de importantes textos de especialistas en la materia. Gordon Childe, al describir las costumbres de los neanderthalenses afirma: "En general, procuraban proteger al cuerpo. En la Chapelle -aux-Saints varios esqueletos están colocados en tumbas individuales de poca profundidad, excavadas en el piso de la cueva. En algunos casos, la cabeza descansa sobre una almohadilla de piedra, con piedras encima y alrededor para aliviar el peso de la tierra. En un caso, la cabeza fué separada del tronco antes del entierro y colocada en una tumba aparte. Los muertos no sólo eran enterrados cuidadosamente; además, sus tumbas eran colocadas cerca del hogar, como si dieran calor a sus ocupantes. El muerto era provisto de utensilios y de comida".<sup>9</sup>

Por su parte, James describe el hecho de la siguiente manera: "Por ejemplo, en Grimaldi (Riviera Italiana), en la Grotte du Cavillon, cuarta de la serie de cuevas del Paleolítico Superior que hay entre Mentom y Ventimiglia, los huesos de un esqueleto del tipo Cro-Magnon aparecieron coloreadas con un polvo semejante al almagre, lo mismo que en los que en 1823 encontrara Dean Bucklan en la cueva Paviland, en los acantilados calcáreos de Galmorgan, en la costa británica de Gower sobre el canal de Bristol. En la primera de las cuevas de Grimaldi... la cabeza de uno de los enterramientos aparecía rodeada de almagre, y en otro ejemplo... los cráneos yacían sobre un lecho de tierra roja cubierta con una capa de almagre. Esta costumbre era, en efecto tan

---

<sup>9</sup> Childe. *Op.cit.*, pp.7.1-72.

corriente -la encontramos también en Dordoña, en la estación Cro-Magnon de Les Eyzies; en Chancelade; en Brno (Checoslovaquia), en Hoteaux y en Obercassel, cerca de Bonn-, que hay que considerarla como elemento establecido del culto paleolítico a los muertos".<sup>10</sup>

Además afirma: "Así, en Le Moustier (Dordoña) estación típica de su industria del pedernal, se enterró el esqueleto de un joven descansando sobre el lado derecho en la postura del sueño, con el antebrazo bajo la cabeza y el cráneo apoyado en una almohada de fragmentos de pedernal. Cerca de la mano derecha aparecía una magnífica hacha de mano oval, y poco más allá un rascador, mientras que más arriba del cráneo se habían depositado los huesos calcinados de un buey primitivo, el urus. En la Chapelle -aux-Saints de Corréze se enterró cuidadosamente un esqueleto en una zanja con diversos utensilios, y en la localidad belga de Spysse encontraron dos esqueletos enterrados de modo semejante en un pozo situado frente a una cueva".<sup>11</sup>

Revisando estos ejemplos podemos concluir que las peculiaridades de los entierros que en ese entonces se realizaban son los siguientes:

El cadáver no era abandonado, por el contrario, era cuidadosamente sepultado. Estos cuidados consisten en colocar de diversas y bien definidas posiciones al difunto: tendido sobre el costado derecho, de lado con las piernas recogidas, pero también sentado, o acostado y descansando la cabeza sobre una almohada de piedra. Por otro lado, al muerto siempre lo encontramos acompañado de objetos tales como: armas, utensilios, alimentos, piedras, conchas o restos de algún animal (cuernos o huesos). En ocasiones se les halla cerca de una hoguera o bien cerca de lo que fue su hogar. Observamos de la misma manera que muchas veces el cuerpo está acompañado de un color rojo, debido a la presencia de arcilla ocre, almagre o en su defecto, tierra pintada de rojo.

---

<sup>10</sup> James. *Op.cit.*, p.36

<sup>11</sup> *Ibid.*, p.38

A partir del análisis de las características señaladas, consideramos que efectivamente ya en aquellos tiempos remotos el hombre no fue insensible ni indiferente a la manifestación de la expiración, pues de haber sucedido así, no hubiera ocupado su tiempo en colocar al finado en determinadas posiciones, ni hubiera existido razón alguna para acompañarlo de objetos diversos o teñirlo con sustancias varias en tonos de rojo; por lo tanto, dicho suceso les inquietó. Pensamos, entonces, que no concibiendo el cese total de la existencia, surgió en ellos la creencia de cierta "continuidad de la vida" la que debía ser semejante a la primera. Esto lo muestran los objetos encontrados en sus tumbas, los cuales son los mismos que utilizaba en su vida cotidiana, en su primera vida. Concluimos entonces que esta segunda vida implica un "más allá", un "otro mundo".

Ahora bien, ¿qué significa todo lo anterior?: pinturas rupestres, figurillas femeninas y entierros. A nuestro juicio, lo que manifiestan concretamente es la objetivación material de la "situación existencial del hombre frente al mundo". A fin de cuentas todo ello viene a desembocar en un solo hecho: **la incertidumbre de la vida y el temor a la muerte**. La conciencia de su finitud, contingencia y debilidad engendran angustia, lo que conduce al hombre a crear una cultura llena de objetos e ilusiones que le ayuden a sobreponerse a la idea de su extinción. Ernest Becker en su libro *La lucha contra el mal* cita a A. M. Hocart y sostiene lo siguiente: "Hocart, como he dicho, advirtió que la ambición humana universal era lograr la prosperidad, la vida buena". Por lo tanto en la comunidad primitiva "...la invención y la práctica del rito, constituye ante todo una técnica para lograr la vida buena y evitar el mal. Meditemos un poco en estas palabras: el rito es una técnica para producir la vida. Esto es muy importante: através de largos períodos de la prehistoria de la humanidad, el individuo imaginó que podía ¡dominar la vida!"<sup>12</sup>

Efectivamente, es a través del rito y de la magia que el hombre cree poder dominar la vida asegurando la procreación de hombres, plantas

---

<sup>12</sup> Becker, Ernest. *La lucha contra el mal*, pp.24-25.

y animales, y cree dominar también a la muerte, trascendiéndola. Por lo que crea formas de explicar y dominar a la naturaleza. Esta explicación y dominación se da a través del pensamiento mítico, mágico y religioso, pues la idea de la muerte es simplemente insoponible.

## **Capítulo II**

# **Magía, Mito y Religión**

Veamos en primera instancia qué es lo que entendemos por magia, para poder comprender esta relación del hombre con el mundo.

Para obtener una caracterización lo más completa posible de lo que es la magia, hemos recurrido al análisis de la obra de Sir James Frazer *La rama dorada*, en donde afirma lo siguiente: "Si analizamos los principios del pensamiento sobre el que se funda la magia, sin duda encontraremos que se resuelven en dos: primero, que lo semejante produce lo semejante o que los efectos semejan a las causas, y segundo que la cosas que una vez estuvieron en contacto se actúan reciprocamente a distancia aún después de haber sido cortado todo contacto físico.

El primer principio puede llamarse "ley de semejanza" y segundo "ley de contacto o contagio". Del primero de estos principios, el denominado "ley de semejanza", el mago deduce que puede producir el efecto que desee sin más que imitarlo; del segundo principio deduce que todo lo que se haga con un objeto material afectará de igual modo a la persona con quien este objeto estuvo en contacto, haya o no formado parte de su propio cuerpo"<sup>13</sup>

Frazer llama a la magia, magia simpatética, ya que las dos leyes que la componen establecen que las cosas se actúan reciprocamente a distancia, mediante una "simpatía oculta".

Es decir, la "ley de semejanza" implica que: las cosas que se parecen son la misma cosa. El mago puede producir el efecto deseado con solo imitarlo.

La "ley de contacto o contagio" supone que las cosas que una vez estuvieron en contacto, siguen estándolo aún después de separadas, así, lo que se haga a una, producirá efecto parecido a otra.

Siguiendo a Frazer, nos encontramos con que el pensamiento mágico se compone además de dos conceptos: magia positiva y magia

---

<sup>13</sup> Frazer, James George. *La rama dorada*, pp.33-34.

negativa. La primera constituida por el encantamiento o hechizo y tiene por objeto producir lo que se desea. Esta parte de la magia nos remite a "lo que se debe hacer", así, nos dice: "haz esto para que acontezca lo otro".

La segunda por su parte, trata de evitar prohibiendo lo que no se desea, por lo que entonces nos indica: "no hagas ésto para que no suceda aquello", a este precepto se le llama **tabú**.

De acuerdo con el antropólogo Bronislaw Malinowski (seguidor de Frazer en algunas de sus tesis) y su libro *Magia, ciencia y religión*, consideramos que para que la magia pueda llevarse a cabo, deben cumplirse las siguientes condiciones: recuerdo exacto del hechizo, celebración impecable del rito, firme adhesión a los tabús necesarios por parte del brujo o mago. Además deben llevarse a cabo los tres momentos de la magia que consisten en: imitar los sonidos de los fenómenos naturales, tales como el silbido del viento, los truenos surgidos por una tempestad, etc.; decir palabras de emoción, fórmulas y conjuros invocando lo deseado, y finalmente, hacer referencia a los antepasados indicando cómo y cuándo los hombre heredaron el conocimiento de la magia, pues ésta no fue inventada por ninguno de ellos, sino que su origen pertenece a los comienzos del tiempo, como algo que posee una naturaleza primigenia.

Todas estas condiciones implican de alguna manera que la magia para su efectiva ejecución, debe transmitirse absolutamente inmodificada de una generación a otra.

Además, hay que aclarar que el éxito de la magia no sólo radica en el seguimiento al pie de la letra de los anteriores mandatos, sino que también radica en la no existencia de un poder mágico más poderoso que, contraponiéndose al primero pueda, si así lo desea, aniquilar sus efectos.

Ahora bien, analizando los dos autores antes mencionados podemos concluir que la magia es: la firme creencia en la capacidad que tiene el hombre para alcanzar, para dominar a las fuerzas o espíritus invisibles e impersonales que son sobrenaturales y que gobiernan a la

naturaleza en su conjunto. En otras palabras, es a través de la magia que el hombre puede **obligar** a las fuerzas misteriosas del universo a actuar conforme a necesidades y deseos que le surgen en un momento determinado. Este poder sobre las fuerzas inmateriales y, por lo tanto, sobre los objetos de la naturaleza, se concretiza a través de las prácticas mágicas. O sea que la magia para su realización implica una técnica específica que encierra: ritos, exorcismos, fórmulas o pócimas, objetos mágicos o talismanes, conjuros o invocaciones, encantamientos o hechizos y tabús o prohibiciones. Hay que agregar aquí que la persona que lleva a término la práctica de la magia es el mago, hechicero o chamán, quien adopta una actitud de arrogancia con respecto al resto de la tribu, ya que asegura que es en él, en quien radica la capacidad de avasallar o someter los fenómenos ocurrentes en el cosmos.

Como es en el hechicero donde residen los poderes, éste debe guardar un determinado comportamiento, o sea, debe sujetarse a una serie de normas para que dichas facultades no aminoren.

Señaladas las características de la magia, veamos cómo efectivamente este tipo de pensamiento aparece en los albores de la humanidad.

Empecemos por las pinturas rupestres y recordemos brevemente que esta acción no consistió en un goce estético, ni fue juego por la decoración, ni ansia por cubrir superficies vacías, como tampoco fue fruto del ocio, en fin, no fue una actividad desinteresada, sino que consistió en el deseo de satisfacción de una necesidad impostergable: comer. Así, para sobrevivir se utilizaron dos recursos a saber: el material, que consistió en tomar las armas, salir y enfrentarse con el animal de gran tamaño y vencer o morir. El espiritual, que surge por la conciencia de la insuficiencia de fuerza y armas, por lo que recurrieron a los dibujos parietales, es decir, a la magia con sus ritos.

Así, mientras Gordon Childe afirma: "Con la misma seguridad con que el artista dibujaba un bisonte en la oscuridad de la caverna, así existiría un bisonte vivo en las estepas exteriores para que sus compañeros lo mataran y se lo comieran. Para asegurar el éxito, el artista dibujaba a su bisonte traspasado por una saeta, tal como

deseaba verlo en la realidad"<sup>14</sup>. Frazer por su parte declara: "Lo semejante produce lo semejante", "El mago puede producir el efecto con solo imitarlo". Ciertamente, el pintor y cazador paleolítico pensaba que con la pintura, poseía ya la cosa misma, creía que con el retrato del objeto adquiriría poder sobre el mismo, pensaba que el animal de la realidad sufriría la misma muerte que la que ejecutaba sobre el animal retratado. Esto significa el deseo de cumplir una voluntad a distancia.

En cuanto a los símbolos o amuletos de la fertilidad, éstos son objetos que encierran virtudes mágicas ya que permiten también dominar la naturaleza y trascender la muerte.

Este afán de seguridad es evidente también en los entierros. A diferencia del hambre y la reproducción, que aun con todas las dificultades que implicaban, se llegaron a satisfacer de alguna manera, la muerte por su parte, de hecho, es un suceso que llegado es algo irreversible. Cuando el corazón del compañero dejaba de latir todo había terminado. Por ello, tomó mayor relevancia, ya que, contemplar aquel cuerpo inerte no era cosa con la cual fácilmente se pudiera conformar el ser humano. De esta manera crea un rito: asociando el calor con la vida enterró a sus muertos cerca de una hoguera con la idea esperanzada que éste pudiera recuperar la vida.

Así también cuando vemos al difunto acompañado de tierra color rojo suponemos de nueva cuenta una asociación de rojo con sangre y de sangre con vida.

Existe por lo tanto, en todo esto un intento por revivir al sujeto, lo que implica aplicar la ley de la semejanza en su deseo de dominar a la muerte.

Pero, ¿cuándo aparece el pensamiento religioso?

---

<sup>14</sup> Childe. *Op.cit.*, pp.81-82.

Entendemos por religión la creencia que el hombre tiene en la existencia de fuerzas sobrenaturales, concientes y personales, que residiendo en un mundo trascendental, gobiernan la vida natural y humana, siendo además, susceptibles de atraer su favor, reverenciándolos, halagándolos, o bien, induciéndolos a través de prácticas diversas. Por lo tanto, la religión comprende dos aspectos a saber: uno teórico y otro práctico.

Le llamamos aspecto teórico a la certeza acerca de la existencia de un mundo sobrehumano y trascendente, el cual esta contrapuesto y es distinto al de los hombres. Un mundo que se encuentra en el más allá y donde radican fuerzas, espíritus o seres inteligentes, personales, paradigmáticos, por lo tanto sagrados, que controlan los asuntos naturales y humanos. Aquí también encontramos la creencia en la posibilidad de ser influidos en su voluntad por el hombre con el fin de guiar el curso de los hechos a favor de estos últimos en situaciones concretas.

Le llamamos aspecto práctico al intento o pretensión de atraer el favor de dichas fuerzas inteligentes. Pretensión que se concretiza en oraciones, reverencias, alabanzas, cultos, ritos, plegarias, ceremonias, sacrificios, con el propósito de halagar e inducir a dichos seres a actuar según la conveniencia humana. Por otro lado, la persona representante y depositaria de los poderes divinos es el sacerdote, quien adopta una actitud de admiración, humildad, reverencia y súplica frente a las fuerzas superiores, esto se debe a que está convencido de que no es en él en quien radica facultad alguna suprahumana.

La concepción religiosa encierra la idea de lo sobrenatural, del más allá, que se puede alcanzar a través de ciertas prácticas concretas. Estas prácticas se convierten en una vía de acceso a lo sobrenatural, manteniendo así con ella una apertura hacia el mundo inmaterial, trascendente y de valores absolutos que son los paradigmas de todas las acciones humanas, tal y como lo afirma Mircea Eliade: "En la experiencia de lo sagrado, en el encuentro con una realidad trashumana, es donde nace la idea de que algo existe realmente, que existen valores

absolutos susceptibles de guiar al hombre y de conferir una significación a la existencia humana",<sup>15</sup>

Esos valores absolutos y paradigmas que guían al hombre y que confieren una significación a su existencia, encierran la idea de salvación para él, lo cual se explica en razón de que alcanzar la verdadera y auténtica vida es llegar a lo absoluto, a lo eterno. Por esto, la concepción religiosa encierra una garantía de salvación y sus prácticas están encaminadas no sólo a atraer el favor de esas fuerzas sobrehumanas, sino al mismo tiempo a obtener y conservar tal garantía de salvación, de vida eterna.

Tomando como base la anterior caracterización, nos damos cuenta de que en realidad este tipo de pensamiento ya se manifestaba en nuestros antepasados a partir del rito y la magia.

Retomemos de nuevo los entierros y recordemos que los cadáveres se encuentran en posturas bien definidas y que a su vez están acompañados de utensilios, armas, adornos, huesos de animales y alimentos; objetos que cotidianamente utilizaban. Lo primero que pensamos es que existió en sus mentes la creencia de una segunda vida, de otro mundo, lo que claramente implica -a nuestro juicio- un pensamiento religioso, pues todos esos objetos tenían la intención de garantizar el bienestar en ultratumba.

Por lo que respecta a las pinturas rupestres y hechuras femeninas, si bien es cierto que encontramos el deseo de obligar a la naturaleza a cumplir los afanes del hombre, también es cierto que no descartamos que existiera la idea de "inducir", "invocar" o "suplicar" a las fuerzas sobrenaturales a través de prácticas rituales religiosas. E.O. James, en el libro ya citado, narra como, en 1912 en alguna parte de los Pirineos tres jóvenes aventureros después de remar en el río subterráneo Volp y encontrar un estrechísimo corredor con grabados de caballos, bisontes y renos, hallaron una cámara profundísima que contenía las figuras hechas en arcilla de un bisonte macho siguiendo a una hembra,

---

<sup>15</sup> Eliade, Mircea. *Mito y realidad*, p. 147.

y que: "Cerca de estas figuras, -del macho y la hembra- delante de un promontorio de arcilla, huellas de talones entrelazadas sugieren la realización de una danza sagrada, cuyo fin sería sin duda el incremento y multiplicación de la especie, dado que la escena alude claramente la procreación. Parece, pues, que, así como en Niaux el culto iba orientado a la destrucción mágica de los animales necesarios para la alimentación humana lo que se celebraba en Tuc de Audoubert era un ritual de fertilidad para mantener la población animal, lo mismo que las tribus aborígenes de Australia llevan a cabo complicadas ceremonias en rocas adornadas con dibujos de animales sagrados (totems) para favorecer su multiplicación."<sup>16</sup>

Esta danza sagrada bien puede ser mágica, pero también religiosa, por lo que consideramos que en los comienzos de la historia del hombre, magia y religión se funden y confunden, dando origen más bien al pensamiento mágico-religioso.

Aclaremos entonces, que si bien hemos hecho una distinción entre ambos pensamientos al caracterizarlos esto no significa que estemos pensando que apareció necesariamente uno antes que el otro, lo que significa no estar de acuerdo con Sir James Frazer en este punto, pues él sostiene que primero existió la era de la magia y después aparece la era de la religión, ya que el hombre, al principio, creía poder controlar directamente los procesos naturales a través de sus hechizos y encantamientos, pero llegó el momento en que se dió cuenta de que tales técnicas muchas veces no producían el efecto deseado, entonces el hombre comenzó a suplicar a los seres superiores, apareciendo así el sacerdote quien tomó el lugar del mago.

En realidad, lo que consideramos es que ambos pensamientos estaban entrelazados, por lo que las diferencias entre magia y religión son más bien en cuanto a la naturaleza y función de sus respectivos sistemas de ideas y prácticas, que en cuanto a su aparición cronológica. Así, mientras la magia es coactiva y domina a las fuerzas misteriosas

---

<sup>16</sup> James. *Op.cit.*, p29.

del universo con la realización impecable de sus técnicas, la religión, es suplicatoria ya que supone seres personales, que aunque sobrehumanos son susceptibles de ser convencidos.

Por lo tanto, en los orígenes, no podemos trazar una línea clara de demarcación entre magia y religión, tampoco podemos sostener que la religión se deriva necesariamente de la magia, haciendo a ésta a un lado por sus fracasos. Es más, podemos observar que no sólo en las comunidades antiguas, sino que a lo largo de toda la historia, hasta llegar a las sociedades contemporáneas, ambos sistemas siguen apareciendo simultáneamente como vías de acceso al orden sobrenatural. Para apoyar esta afirmación citemos de nuevo a James: "Ahora se ha comprobado, sin embargo, que Andrew Lang-polígrafo escocés-acertaba plenamente al afirmar que la creencia en dioses superiores es un rasgo genuino y característico de la religión primitiva incontaminada, que recurre en pueblos aborígenes como los australianos, los fueguinos de América del Sur, las tribus californianas de América del Norte, algunos pigmeos oceanoasiáticos, y otros negroides de África y otros lugares. En todos estos grupos muy alejados entre sí, por encima de los espíritus animistas de los héroes divinizados y de los dioses particulares, se cree en un Ser Supremo o Padre Común de las tribus, que existía antes de que la muerte entrara en el mundo, y que habiéndose hecho a sí mismo vivía en la tierra, pudiendo <ir a cualquier sitio y hacer cualquier cosa>".<sup>17</sup>

Señalemos entonces que tanto magia como religión, aunque distintas en cuanto a sus ideas y prácticas, son maneras que el hombre ha creado para entender el mundo, son formas de explicar la realidad ya que ambas aluden a un misterioso poder sobrenatural que reside en un orden trascendente, contrapuesto y distinto al nuestro y al mismo tiempo controlador de él. Junto a la magia y al sentimiento religioso, aparece en escena un tercer aspecto que coexiste con aquéllos, y que tendrá también la función de hacer sentir al hombre seguridad ante su situación existencial: el Mito.

---

<sup>17</sup> *Ibid.* p.17.

Como podemos percatarnos, al reflexionar acerca del origen de la religión, nos hemos estado ubicando en el etapa prehistórica del hombre (pinturas rupestres por ejemplo, veinte mil a diez mil años aprox. a.n.e.) y no es sino hasta la invención de la escritura (año 3000 a.n.e. en Sumeria) hasta cuando nosotros podemos leer los mitos de las civilizaciones más antiguas. Sin embargo esto no significa que antes de que el hombre pudiera dejar plasmado su pensamiento con la escritura, no tuviese mitos. Por el contrario, suponemos su existencia a la par que las primeras manifestaciones de magia y religión, pues ya vimos que ambos encierran ritos y creencias las cuales se remiten a un credo que nos habla de una vida ultraterrena, de poderes misteriosos y fuerzas sobrenaturales, las cuales trascienden y gobiernan al universo y a la vida del hombre. Esto significa que detrás de toda magia importante, ceremonia o ritual existen, por lo menos nociones mitológicas y, decimos nociones, porque en esa etapa de la historia humana, consideramos que no encontraremos estos tres tipos de pensamiento tan elaborados y diferenciados como hoy en día. Sólo hallamos "chispazos" de tales credos, pues no olvidemos que nos situamos en los orígenes de la prehistoria.

Si bien en tiempos de los milesios y concretamente con Tucídides la palabra mito toma un sentido negativo, esto es, como lo opuesto a *Logos* y a historia, significando todo lo que no puede existir en la realidad, o sea, como fábula, invención o ilusión; también es cierto que entre los hombres de las primeras agrupaciones, como entre los primitivos o salvajes contemporáneos, el mito no ha sido ni es sólo una narración o una historia fabulosa, sino una realidad. Para ello, el mito, como lo afirma Mírcea Eliade: "... cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los <comienzos>. Dicho de otro modo: el mito cuenta como, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea esta la realidad total, el Cosmos o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es, pues, siempre el relato de una <creación>: se narra cómo algo ha sido producido, a comenzado a ser."<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> Eliade. *Op.cit.*, p12.

Esto que afirma Eliade coincide con lo que sostiene Malinowski: El mito es "...una realidad viva que se cree ocurrió antaño en los tiempos prístinos y que desde entonces continua influyendo en el mundo y en el destino de los hombres... así constituye para el indigena la expresión de una realidad primordial superior, más importante que condiciona la vida presente, el destino y las actividades de la humanidad cuyo conocimiento proporciona la motivación de sus actos rituales y morales y al mismo tiempo le da indicaciones sobre los medios para realizarlos. Los mitos cuentan acciones antiguas de dioses, héroes o mortales."<sup>19</sup>

De lo anterior deducimos que los mitos son relatos que a pesar de ser maravillosos, fabulosos e improbables para nosotros, sin embargo, se cuentan con completa buena fe, puesto que están destinados -así lo considera el narrador- a explicar la realidad: la muerte, el nacimiento de los hombres, animales y vegetales, las diferentes ocupaciones de hombres y mujeres, los orígenes de ritos, costumbres y objetos naturales, etcétera.

Así, el mito tiene la ambición de explicar el cosmos, haciendo inteligibles todos sus fenómenos. Pretende ofrecer al hombre un modo de actuar en el mundo asegurándole su posición material y espiritual ya que, ante el universo lleno de misterios e incertidumbre el mito entra en escena para introducir lo humano; así todo lo inhumano e inexplicable va perdiendo su carácter aterrador. El mito responde a una necesidad fundamentalmente humana, pues éste no es más que la defensa espontánea de su espíritu ante un mundo que para él es ininteligible y hostil.

El mito y la magia suponen ya un pensamiento o sentimiento religioso, mismo que aparece como intento de explicación del mundo, con el afán de dominar a la naturaleza y vencer a la muerte.

---

<sup>19</sup> Malinowski, Bronislaw. *Magia, ciencia y religión*, p.99.

Con lo anterior tenemos que mito, magia y religión, le proporcionaron poder y seguridad al hombre ayudándole a contrarrestar "su situación frente al mundo", esto es, le ayudaron a sobreponerse a la "incertidumbre de la vida" y al "temor a la muerte".

## **Capítulo III**

### **La Condición Humana**

En el capítulo anterior mencionamos que el pensamiento religioso tiene su fuente concretamente en "la situación del hombre frente al mundo".

En realidad dicha condición no se limita únicamente al hombre primitivo, sino que es la misma en toda la especie humana. Pero es importante reflexionar más detenidamente en qué consiste esa "situación" del hombre.

El *Homo sapiens* es ante todo, un ser que tiene vida, y como tal, tiene el instinto de conservación, el cual por naturaleza está arraigado tanto en nosotros como en los demás seres vivos. Cuando el hombre lucha constantemente por alimentarse, protegerse, está en un nivel que le llamamos biológico-natural, el cual comparte con los demás animales y encierra la necesidad de subsistencia y reproducción. Pero este animal no está equipado como los demás, no tiene garras poderosas, ni dientes afilados, ni vista agudizada, etc.; por lo que para su supervivencia ha necesitado producir los medios necesarios como son las herramientas y el lenguaje, y éstos los ha podido obtener porque a cambio de su debilidad física, transforma la naturaleza creando con ello una conciencia. A este "darse cuenta" de que es, de que existe y de las condiciones que rodean esa existencia, le llamamos nivel existencial, el que no comparte con ningún otro ser aquí en la tierra. Y consideramos que es a partir de este plano existencial que el hombre crea un mundo social e histórico.

Ahora bien, la conciencia como conciencia histórica y social le ha colocado en ventaja con respecto a los demás animales, pues lo impulsó a crear un mundo distinto del natural. Ya que buscando cómo adecuarla a sus necesidades por medio del trabajo, dejó de estar sometido al determinismo de la naturaleza, por lo que no se limitó a conseguir objetivos inmediatos como los demás animales. Así, el trabajo le permite sobrevivir, asegurando por un lado, el desarrollo y conservación de su especie, y por el otro le ha permitido darse cuenta de su debilidad, contingencia y limitaciones, esto es, le ha permitido percatarse de su vida y de su muerte.

A diferencia del animal, el hombre tiene conciencia de su finitud, ya que como afirma Feuerbach, la conciencia "...en el sentido estricto

sólo se encuentra, allí donde un ser tiene por objeto de reflexión su propia esencia, su propia especie."<sup>20</sup>

Como ya hemos dicho -a nuestro juicio- el hombre desde su comienzos se ha desenvuelto en dos planos, pero subrayamos que, es el aspecto existencial el que nos permite comprendernos. Feuerbach a este nivel le llama "vida interior" de la cual afirma: "La vida interior del hombre es la vida en relación a su especie, a su esencia. El hombre piensa, quiere decir, conversa, habla consigo mismo".<sup>21</sup> Es entonces no sólo un ser biológico sino también simbólico como lo llama Erick Fromm: "dividido en dos partes", ya que: "El hombre se encuentra ante el espantoso conflicto de ser prisionero de la naturaleza pero libre en sus pensamientos; de ser una parte de la naturaleza y ser, sin embargo, una rareza de la naturaleza, por así decirlo, de no estar aquí ni allí. El conocimiento que el hombre ha tenido de sí mismo lo hizo un extraño en el mundo, aislado, solitario y amedrentado",<sup>22</sup> y afirma también que: "...el hombre es cuerpo y alma, ángel y animal, que pertenece a dos mundos antagónicos entre sí."<sup>23</sup>

Este es precisamente lo que define al hombre: la comprensión de su finitud, el conocimiento de sí mismo, pues reflexiona, crea y maneja conceptos, se percata de lo que está a su alrededor y se relaciona con el mundo para no morir, es un ser por lo tanto abierto que ha trascendido la naturaleza -como Marx afirma- por medio del trabajo. Ciertas son las palabras de Becker quien a este respecto afirma: "La naturaleza creó a un animal que no tiene defensa para la plena percepción del mundo externo, un animal totalmente abierto a las experiencias. Puede relacionarse no sólo con los animales de su propia especie, sino de alguna manera con todas las otras especies. Puede elegir no sólo lo que es comestible para él, sino cualquier planta que crezca. No sólo vive en el presente sino que expande su yo interior al pasado. Su curiosidad lo lleva a los siglos pretéritos, sus temores lo

---

<sup>20</sup> Feuerbach, Ludwing. *La esencia del cristianismo*, p.15.

<sup>21</sup> *Loc. cit.*

<sup>22</sup> Fromm, Erich. *El corazón del hombre*, p.136.

<sup>23</sup> *Loc. cit.*

transportan a cinco mil millones de años en el futuro, cuando el sol estará frío; sus esperanzas lo transportan a la eternidad. No vive en un territorio pequeño, ni aún en un planeta sino en una galaxia, en un universo, y en las dimensiones que están más allá de los universos visibles. Es asombroso el peso que soporta el hombre, el peso de las experiencias."<sup>24</sup>

Por todo ello el hombre ha conocido el miedo y la angustia: sí, el miedo a la muerte y la angustia de vivir. Ciertamente, como afirman Becker y Fromm, hay entonces una contradicción en la vida del hombre, pues sabe que pertenece a la naturaleza y que puede trascender a ella, pero también sabe que tiene que regresar en el momento de la muerte. Así Becker apunta: "El hombre está literalmente dividido en dos partes: tiene conciencia de su singularidad espléndida porque sale de la naturaleza con una majestad altiva. Sin embargo, regresa a la tierra, unos cuantos metros bajo la superficie, para pudrirse en el oscuro silencio y desaparecer para siempre. Este es un problema terrorífico para sufrirlo y para vivir con él. Desde luego, los animales inferiores no sufren esa contradicción penosa, porque carecen de identidad simbólica y de la conciencia de sí mismo que la acompaña. Sólo actúan y se mueven por reflejos, ya que son impulsados por sus instintos... en su interior son anónimos y sus caras no tienen nombre. Ellos viven en un mundo sin tiempo, y palpitan, por decirlo así, en silencio."<sup>25</sup>

Los animales no tienen conciencia de la muerte, en cambio nosotros debemos cargar con ese gran peso. La angustia se desprende en efecto de que seremos alimento de los gusanos. Esta es nuestra condición, la cual afirma Becker no causa temor sin terror, ya que: "...haber surgido de la nada, tener un nombre, conciencia del yo, sentimiento interiores profundos, un anhelo muy grande de la vida y su expresión, y a pesar de todo morir.

---

<sup>24</sup> Becker, Ernest. *El eclipse de la muerte*, p.87.

<sup>25</sup> *Ibid.* p54.

Esto parece un engaño, y es la razón de por qué un tipo de hombre cultural se revela abiertamente contra la idea de Dios ¿Que tipo de deidad pudo crear a esta compleja y rara comida para los gusanos?"<sup>26</sup>

Es importante señalar que la conciencia y el temor a la muerte siempre ha estado en todos nosotros. Sin embargo, hemos contrarrestado dicho temor, ocultándolo, reprimiéndolo en el inconciente. Esto es, si impedimos que aflore a cada momento, nuestra existencia ya no es tan terrible. Así, con las experiencias cotidianas ese temor dejará de causarnos conflictos y en lugar será el motor de nuestra vida. Hay entonces una "aparente desaparición" del temor de la muerte, pues lo que sucede en la vida diaria es que vivimos sin preocuparnos porque vamos a morir y sólo en momentos de peligro y conmoción aflora este sentimiento.

Si bien es cierto que -como ya señalaba Freud- dicho ocultamiento o represión del temor a la muerte es inconciente, también es cierto que le será más fácil reprimir tal idea a aquel sujeto que cuando niño haya tenido buenas experiencias proporcionadas por los padres; esto es, quien vive en medio del amor, apoyo, cuidados, seguridad y comprensión crecerá seguro de sí mismo y fortalecido en su interior que podrá llevar una vida más tranquila y productiva, enfrentándose con mayor éxito a todo tipo de crisis y ocultando más fácilmente el temor de su propia muerte. Al respecto afirma Becker: "Después de todo, la represión es posible gracias a la identificación natural del niño con los poderes de los padres. Si lo han criado bien, la identificación se vuelve algo fácil y sólido, y el triunfo de sus padres sobre la muerte automáticamente se vuelve suyo. ¿Qué más natural para eliminar los temores que vivir de poderes ajenos?"<sup>27</sup>

Cierto es que la represión sirve al hombre para calmar su angustia y para vivir en un mundo tan abrumador. Sin embargo, el temor a la muerte no desaparece completamente y no dejamos totalmente de tener conocimiento de nuestra situación: las enfermedades, las catástrofes naturales, los accidentes, los conflictos personales y sociales,

<sup>26</sup> *Ibid.* p.139.

<sup>27</sup> *Ibid.* p.48.

etc. nos recuerdan a cada momento que todos estamos expuestos -ya que somos frágiles mortales- por muy equilibrados que seamos emocionalmente. Por esto el hombre ha querido y quiere sentirse seguro, adquirir poder y dominio sobre la vida, aferrarse a ella a toda costa. Crea entonces el mito que le explica lo que es el cosmos, crea la magia que con sus técnicas y ritos le permite manipular y dominar la naturaleza y crea la religión con el fin de atraer el favor de los dioses para obtener bienestar y salvación eterna.

Y es que el hombre quiere vivir, pero vivir bien, por lo que no sólo en el pasado, sino también en el presente sigue creando toda una cultura llena de objetos y creencias, técnicas, métodos, teorías e hipótesis científicas, con el fin de sentirse seguro en esta vida. De acuerdo con Becker el hombre "... no ha descansado ni un minuto para evitar el mal y asegurar la prosperidad", ya que "... desde el principio de los tiempos no ha podido vivir en paz ante la perspectiva de la muerte".<sup>28</sup> Y nosotros agregaríamos, ante la conciencia de la vida.

Pero el hombre no sólo quiere garantizar esta vida, teniendo buenas experiencias no sólo quiere prosperar y perpetuarse como especie, sino que además al no conformarse con la idea de su fin, inventa otra vida donde cree se va a eternizar. El hombre quiere perpetuarse y es aquí donde nace el sentimiento religioso, pues la salvación le garantiza la existencia eterna: "Por ello debe inventar otra manera de continuar su perpetuación, un modo de trascender el mundo de la carne y de la sangre que es caduco. Esto lo hace aferrándose al mundo que no es caduco, inventado un 'proyecto invisible', que puede asegurarle su inmortalidad más bien de una manera espiritual que física."<sup>29</sup>

Así, la religión le asegura trascender su destino físico ofreciéndole este proyecto invisible que significa una duración eterna.

Ahora bien, el mecanismo que se da en la mente humana para crear ese proyecto invisible se explica con base en el hecho psíquico

---

<sup>28</sup> Id. Becker. *La lucha contra el mal*, p.20.

<sup>29</sup> *Ibid*, p.111.

de la **transferencia**. Suceso estudiado por Freud y retomado por Becker y Fromm, para definir la naturaleza humana: "En la transferencia vemos a un persona mayor actuar como un niño, un niño que deforma el mundo para aliviar su desamparo y sus temores, que ve las cosas como desea para su seguridad, y actúa automáticamente y sin sentido crítico, como lo hizo en la etapa anterior a la de Edipo."<sup>30</sup>

Esto significa que el pensamiento religioso surge cuando el hombre traslada su poder, sus posibilidades a otra persona u objeto. El hombre entonces, debido a la conciencia de su debilidad y finitud se ha sentido desde siempre inseguro, por lo que contrarrestando dicha inseguridad ha creado dioses protectores, vidas ultraterrenas, personas y cosas con poderes extraordinarios ya que "Este es el destino lógico para la persona totalmente desamparada: cuanto más temor siente en su interior, tanto más llena su mundo con figuras de padres omnipotentes, de ayudantes mágicos".<sup>31</sup>

Así, en el caso concreto de la religión, lo que sucede es que el hombre proyecta ese temor y lo objetiva en Dios. En este sentido estamos de acuerdo con Feuerbach al considerar que el hombre **enajena** su conciencia, pues el mismo inventa sus dioses a los que adora. Dicho de otro modo, estos dioses no han creado al hombre "a su imagen y semejanza", sino que ha sido el hombre el que enajenado (proyectando, transfiriendo) su esencia, su conciencia, crea a Dios o a los Dioses. El hombre no ha encontrado la manera de valerse a sí mismo, pues no sólo es débil ante la muerte, sino ante la vida también, por lo que ese objeto de la transferencia aparece mucho mayor de lo que es y de lo que es el hombre mismo, teniendo las cualidades humanas, pero en grado supratativo, sólo de esta manera puede contrarrestar su insignificante tamaño.

Así, Feuerbach tiene razón cuando afirma: la esencia divina no es otra cosa que la esencia humana ya que "... el hombre hizo adoración de su propia esencia. El hombre se ha objetivado, pero no se dio cuenta

---

<sup>30</sup> Id. Becker. *El eclipse de la muerte*, p.196.

<sup>31</sup> *Ibid.* pp.221-222.

que el objeto era su propia esencia...''<sup>32</sup> A este fenómeno que Freud le llama transferencia; Feuerbach le llama **enajenación religiosa**, y Fromm por su parte, utilizando los dos conceptos anteriores lo explica de la siguiente manera: "Para superar su sentimiento interior de vacío e impotencia (el hombre)... elige un objeto en que proyecta sus cualidades humanas: su amor, su inteligencia y su valor, etcétera. Al someterse a este objeto, se cree en contacto con sus propias cualidades: se siente fuerte, inteligente, valeroso y seguro. Perder el objeto significa el peligro de perderse a sí mismo. Este mecanismo, la adoración idólatra de un objeto, basada en la enajenación individual, es el dinamismo central de la transferencia, que le da a ésta su fuerza y su intensidad."'<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> Feuerbach. *Op.cit.*, p.26.

<sup>33</sup> Fromm, Erich. *Más allá de las cadenas de la ilusión*, citado por Id. Becker en *El eclipse de la muerte*, p.215

## **Conclusiones**

Al indagar acerca del origen de la religión nos encontramos con dos respuestas: la primera que se refiere al origen cronológico, esto es, a los comienzos en el tiempo, lo cual ubicamos concretamente en el origen mismo del hombre, entendiendo a éste desde el punto de vista antropológico y en la cadena evolutiva de la vida sobre la tierra, como *Homo sapiens*, como animal racional, lo que se remota aproximadamente a 40 ó 50 mil años.

También, desde que el hombre aparece, surge con él, el pensamiento religioso, pero aclaramos que, a nuestro modo de ver, este pensamiento en los comienzos no se da "puro", o sea, no se da diferenciado o separado del mítico o del mágico, por el contrario, se encuentran mezclados. Esto se debe a que, por un lado -como ya lo describimos anteriormente- el hecho de que el hombre se preocupara por sus muertos, enterrándolos no en cualquier sitio y en posturas bien definidas, así como el acompañarlos de comida, armas y utensilios, significa la presencia ya del pensamiento y sentimiento religioso, pues todo ello implica la creencia de una "salvación" y "continuación de la vida". Por otro lado, la existencia tanto de las pinturas rupestres como de las Venus, nos indican la clara pretensión de querer dominar a las fuerzas que gobiernan la naturaleza, lo que nos remite a la aplicación de los principios de la magia.

Ahora bien, el hecho de concebir una vida de ultratumba y el hecho de aplicar la magia con sus hechizos, encierran una cierta explicación de los sucesos que les rodeaban y esta explicación no pudo ser de otro tipo que una explicación mítica, pues el hombre no contaba aún con los instrumentos cognoscitivos ni materiales que le ayudaran a tener una visión más objetiva de la realidad.

Por lo tanto, concluimos que en los comienzos de la especie humana, encontramos que el pensamiento religioso es mítico, mágico y religioso.

Es cierto que la religión posteriormente se convierte en un todo mucho más elaborado que en sus inicios, pero dados los restos arqueológicos y antropológicos estudiados, nos inclinamos a pensar que aquellos hombres tuvieron que recurrir a todo tipo de prácticas y

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

creencias para sobrevivir por lo que no descartamos que sus ritos fueran mágicos o religiosos, que en el deseo de obtener los medios de subsistencia obligaran, pero también suplicaran.

También es verdad que, hoy en día encontramos a la religión diferenciada del mito y de la magia, pero esto no significa que la primera haya sustituido a los otros pensamientos, por el contrario, aunque diferenciados entre ellos, a lo largo de toda la historia humana han venido existiendo simultáneamente. Además, todas las religiones como maneras de explicar la realidad, y de guiar la conducta humana están llenas de mitos y éstos a su vez encierran nociones mágicas, por lo que pensamos que el mito y la magia son "formas de religión" y sostenemos además que estos tres tipos de pensamiento son creados por el hombre como una necesidad material, cognoscitiva y ontológica, ya que al comprender el hombre lo que le rodea, siente confianza y seguridad en sus quehaceres.

Así, aquel hombre de las cavernas quiso comprender lo que sucedía a su alrededor, y la explicación que -dadas sus condiciones- tiene más a la mano, es la explicación mítica, es decir, entiende muy a su manera los hechos, y a partir de esta concepción mitológica del mundo realiza determinadas prácticas para sobrevivir y estas prácticas fueron ritos mágicos y religiosos.

Con lo anterior tenemos la respuesta a la primer pregunta: ¿Cuándo surge la religión?; lo que nos ha conducido también a encontrar solución a la segunda interrogante: ¿por qué surge la religión?

Ya señalamos, de alguna manera, que en lo que respecta a los primeros seres humanos, consideramos que el pensamiento religioso, o mejor dicho, mágico-mítico-religioso encuentra su fuente en la vida material, en la urgencia de satisfacer sus necesidades primarias, pues dicho pensamiento encierra técnicas concretas, por ejemplo, para la obtención de alimento; pero no sólo eso, la religión además se convierte en un medio para obtener seguridad, poder y consuelo. Esto es, este tipo de pensamiento surge como una necesidad netamente humana, para contrarrestar precisamente su situación material de la que pronto toma conciencia, a diferencia de los demás seres vivos.

Entonces, la religión, la magia y el mito aparecen en momentos de crisis, desesperación, miedo e impotencia, ofreciendo al hombre cierta seguridad, pues éste debía sobreponerse y sobrevivir en medio de esta situación de desventaja frente a la naturaleza.

De tal forma, la magia le proporcionó una técnica concreta que le capacitó para llevar a efectos sus tareas importantes, manteniéndole el ánimo y la integridad mental en momentos difíciles de su existencia. La religión por su parte, le aportó un consuelo frente a la situación de desequilibrio que provoca el fenómeno de la muerte.

Dichos pensamientos se realizaron entonces como actos de fe y la intensidad de la fe se dio en proporción al sentimiento de impotencia, inseguridad y miedo. Con esto, surge entonces la esperanza y la consolación, que son fuerzas dirigidas contra el miedo, la duda, la frustración y la intolerable idea de la aniquilación.

Pero dejamos atrás en el tiempo a los primeros hombres, y observemos que el ser humano mucho ha avanzado en la conquista de la naturaleza a través del trabajo y del conocimiento objetivo y racional que de ella ha obtenido, de tal forma que, llegado el momento, se percató del falso poder que la magia encierra, así como también de la inexistencia de seres sobrenaturales que nos concedan su favor; pero la especie humana en general nunca se ve exenta de peligros, crisis, temores e incertidumbres, por lo que lejos de extinguirse el pensamiento religioso, aún prevalece formando parte de la espiritualidad humana.

Actualmente, al igual que en tiempos de antaño, el hombre recurre a las experiencias confortadoras que le ofrecen oraciones y ceremonias para no rendirse ante la destrucción. Ya Malinowski nos ha dicho que la mayor parte de las teorías referidas a la religión de los primitivos sustentan que la inspiración religiosa se ubica generalmente en el hecho natural de la muerte. Sin embargo el ser humano sigue temiendo a la muerte.

Esta se convierte en la final y suprema crisis de la vida, por lo que ante la muerte aparece su negación: **la inmortalidad**. Así, la religión

garantiza que cuando un sujeto muere, entra a una nueva vida, que la vive como "espíritu", como "alma", lo que se convierte en algo verdaderamente alentador pues surgen con ello la fe y la esperanza.

Pero el hombre no sólo ha sido conciente de su fin, sino también de su decadencia, de su debilidad física ante la naturaleza, de su contingencia y fragilidad. Entonces, dicho sentimiento aflora también cuando se siente incapaz de decidir, de valerse de sus propias fuerzas y recursos, nace al sentirse frustrado, acosado, impotente, por lo que suplica a los seres sobrenaturales, o bien, recurre en ocasiones a la magia; pues el portar objetos que le dan buena suerte o el acudir a prácticas y personas que le anuncian lo que el futuro les depara, le ayuda a adquirir la seguridad y estabilidad que necesita para seguir viviendo en un mundo tan adverso y hostil.

Todo ello significa que el hombre "civilizado" y el "salvaje" no están menos o más exentos de tales sentimientos, pensamientos que, concluimos, son entonces propios del hombre y que le surgen de su situación frente al mundo, situación que, debido a su finitud, será siempre de debilidad y contingencia, por más que pretenda dominar la naturaleza.

Esta es la condición humana, esta es la fortuna y la desgracia del hombre: haberse elevado por encima de todos los seres que habitan este planeta, desplegar totalmente su yo simbólico y tener los más sublimes sentimientos, crear las más bellas obras de arte, realizar los más brillantes descubrimientos e inventos científicos, llevar al cabo los más nobles actos, luchar por los más nobles ideales, alcanzar la cúspide en algún aspecto de la vida, concebir a ésta como a algo verdaderamente importante e irreplicable para cada uno; pero a la vez, sentir la fragilidad, la decadencia y la muerte.

Así la condición o esencia humana resulta ser una paradoja, ya que nos percatamos de que **para morir nacimos**, lo cual es ontológicamente hablando algo terrible y espantoso. Por lo tanto, concluimos, el hombre está condenado a ser religioso.

## **Bibliografia**

- ABBAGNANO, NICOLA. *Diccionario de filosofía*, trad. del italiano por Alfredo Galleti, 2a. ed., FCE, México, 1974, 1206 pp.
- BECKER, ERNEST. *El eclipse de la muerte*, trad. de Carlos Valdés, FCE, Popular núm. 163, México, 1977, 426 pp.
- *La lucha contra el mal*, trad. de Carlos Valdés, FCE, Popular núm. 168, México, 1977, 278 pp.
- BLAUBERG, I (dir.) *Diccionario marxista de la filosofía*, trad. del ruso por Alejo Méndez García, Ediciones de Cultura Popular, México, 1965, 334 pp.
- CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA (CONACYT). *El hombre en la evolución*, México.
- CHILDE, V. GORDON. *Los orígenes de la civilización*, trad. del inglés por Eli de Gortari, 2a. reimpr. de 1a. ed., FCE, Brevarios núm. 92, México, 1954, 291 pp.
- DETIENNE, MARCEL. *La invención de la mitología*, trad. del francés por Marco-Aurelio Galmarini, Península, Historia, Ciencia, Sociedad núm. 192, Barcelona, 1985, 200 pp.
- ELIADE, MIRCEA. *El mito del eterno retorno*, trad. del francés por Ricardo Anaya, 6a. ed., Alianza, Libro de Bolsillo núm. 379, Barcelona, 1985, 174 pp.
- *Mito y realidad*, trad. del francés por Luis Gil, 5a. ed., Labor, Punto Omega núm. 25, Barcelona, 1983, 215 pp.
- FERRATER MORA, JOSÉ. *Diccionario de filosofía*, 2 ts., 3a. reimpr. de 5a. ed., Sudamericana, Buenos Aires, 1965.
- FEUERBACH, LUDWIG. *La esencia del cristianismo*, trad. del alemán por Franz Huber, Juan Pablos Editor, México, 1971, 287 pp.
- FRAZER, JAMES GEORGE. *La rama dorada*, trad. del inglés por Elizabeth y Tadeo I., Campuzano, 8a. reimpr. de 2a. ed., FCE, México, 1951, 860 pp.

- FROMM, ERICH. *El corazón del hombre*, trad. de Florentino M. Torner, 2a. ed., FCE, Popular núm. 76, México, 1983, 179 pp.
- GRIMBERG, CARL. 'El alba de la civilización' en *Historia universal*, t.I, trad. del sueco por T. Riaño, Daimon, México, 1983.
- HAUSER, ARNOLD. *Historia social de la literatura y del arte*, t.I, trad. del inglés por A. Tovar y F.P. Varas-Reyes, 19a. ed., Labor, Punto Omega núm. 19, Barcelona, 1985.
- JAMES, E.O. *Historia de las religiones*, trad. del inglés por Ma. Luisa Balserio, 3a. ed., Alianza, Libro de Bolsillo núm. 590, Madrid, 1984, 254 pp.
- KIRK, G.S. *El mito: su significado y funciones en la antigüedad y otras culturas*, trad. del inglés por Teófilo de Lozoya, Paidós, Barcelona, 1985, 310 pp.
- MALINOWSKI, BRONISLAW. *Magia, ciencia, religión*, trad. del inglés por Antonio Pérez Ramos, introd. de Robert Redfield, 2a. ed., Ariel, Ariel Quincenal núm. 101, España, 1982, 335 pp.
- MARX, KARL. *Formaciones económicas precapitalistas*, trad. de N.M. y Miguel Nurmis, introd. de E. Hobsawm, 13a. ed., Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 20, México, 1986, 104 pp.
- PARAIN, BRINCE (DIR.) 'El pensamiento prefilosófico y oriental' en *Historia de la filosofía*, trad. del francés por Ma. Esther Benitez, Santos Julia, Gregorio Morán y Román Oria, 3a. ed., Siglo XXI, Madrid, 1973, 391 pp.
- THOMSON, GEORGE. *Los primeros filósofos*, trad. del inglés por Alfredo Llanos, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1975, 405 pp.